

Título: [You're having my baby](#)

Autora: Taolee

Beta: Flexikuki

Fandom: SPN.

Pairing: Dean/Castiel

Personajes secundarios: Sam Winchester, Bobby, Gabriel

Disclaimer: SPN no es mío, pero molaría que lo fuera XD

Spoiler: ninguno. Esto hubiera sucedido quizás antes del final de la quinta; antes de que Sam hubiera caído al hoyo, antes de que Gabriel hubiera muerto y cuando Cas ya fuera completamente humano. Y sin tanto lío del apocalipsis de por medio. Vamos, que le quitas todo eso a supernatural y te queda la casa de la pradera ^^

Warning: CRACK!MPRG sí, has leído bien y no, no estoy drogada ni borracha. Sé que el preñamiento en hombres en España no está muy extendido, pero... ¡es crack! ¡Vas a reírte un poquitín! ¡Dale una oportunidad al fic! Por fiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii *pone ojitos*

Rating: Nc-17

Dedicatoria: Para Emma, que aunque aún mida 15 cm, es la minion más molona de todas.

Resumen muy resumido: Dean le toca los cojones a Gabriel, a Gabriel no le hace ni pizca de gracia y en venganza... cata Castiel. Pobre ☹☹

You're having my baby, what a lovely way of saying how much you love me.

El aviso que les había dado Bobby sobre un nido de vampiros resultó ser cierto a medias. Quizás alguien se había ido de la lengua y para cuando llegaron los hermanos Winchester no quedaba rastro de ningún chupa sangres. Bueno, eso no era del todo cierto porque cuando entraron en aquel bizarro salón, una vampirita muy exótica les estaba esperando. De esas que te chupaban algo más que la sangre y la cartera...

Igual en otro tiempo, Dean habría flirteado con ella, pero ahora no. Ahora tenía una relación formal, si se podía llamar así. Quería a Castiel, y el ángel también lo quería a él. A Dean le había costado un poco aceptar que sentía algo por un tío, pero finalmente comprendió que no se podía luchar contra lo que uno sentía.

Aunque la vampira era muy mona y su corsé de cuero rojo era como mínimo sugerente, a ninguno de los dos les costó trabajo matarla. De hecho lo hizo Sam, que tampoco se dejó engatusar por las tretas de ese ser.

- ¿Dónde has dejado mi estaca, Sam? –Dean dio vueltas sobre sí mismo mirando por la habitación buscando el objeto.

- Yo qué sé. Tú la llevabas en el bolsillo –Sam se sacudió el polvo de la camisa y comenzó a toser-. Oye tío, me voy para fuera a coger una botella con agua del maletero. Creo que he tragado demasiado polvo.

Sam empezó a toser y Dean lo escuchó irse. Él no se iría de allí hasta que no encontrara su estaca. No es que le tuviera un especial cariño a ese palo gordito y algo puntiagudo de madera; es que ya había perdido tres en esa semana y se negaba a hacer más.

Se agachó para mirar debajo del sofá, y cuando se levantó, Trickster estaba sobre esos plumosos cojines acolchados. Dean pegó un salto hacia atrás.

- Joder Gabriel, menudo susto.

El ángel levantó una ceja y lo miró, mortalmente serio.

- ¿Te has cargado a mi chica? –luego elevó más el tono de voz-. ¿Te has cargado a mi chica?

Dean se encogió de hombros.

- Si tu chica era una vampira con corsé de cuero... sí. ¡No sabía que era tu chica!
- Podías haber preguntado.

Dean puso los ojos en blanco.

- Oye mira tío, no puedo pararme a preguntar a todo bicho que mate si tiene una relación sentimental contigo –Dean echó un paso hacia atrás cuando Gabriel se levantó con demasiada violencia-. Bueno, a partir de ahora lo haré, si es lo que quieres.

- Ya da igual, joder. La has matado... Mi pobre Ginger.

- Bueno, putillas hay en todas partes, Gabe. No es para ponerse así –intentó hacer una broma, pero de nuevo no tuvo éxito.

- ¡Ginger era la mejor! –se lamentó-. Hacía maravillas con unas pelotitas de pin pon...

- Sé de lo que hablas –Dean sonrió recordando.

- ¡No tienes ni pajolera idea de lo que hablo! ¡Ginger era la mejor!

- Vale, vale –Dean se lamentó por haberse quedado ahí a buscar esa mierda de estaca. Ese marrón se lo tendría que estar comiendo Sammy, que era el que realmente había matado a la putita de Gabriel-. Mira tío, lo siento. No volverá a pasar.

- ¡Desde luego que no volverá a pasar! ¿Tú cómo te sentirías si alguien matara a Castiel?

Dean se puso tenso. Si ese mamarracho estaba comparando a Cas con una puta, allí volarían cabezas a la de ya.

- Mira tío, ya te he dicho que lo siento. ¿Qué más quieres que haga? ¿Que llore?

- No estaría mal, no –Gabriel parecía profundamente afectado- Tú nunca has querido a nadie, Dean. Eres un ser egoísta y rastrero.

- Oye, yo no te he insultado y además mira quién fue a hablar, el que me mató tres millones de veces porque se aburría –Dean se lamió los labios y se encaró más con él-. Además, qué sabrás tú de sentimientos amorosos ni familiares. Mira cómo os lleváis los ángeles. Sois todos hermanos y no hacéis más que joderos los unos a los otros. No te imagino queriendo a una chica y teniendo hijos con ella. Me partiría el culo riéndome antes, Gabe. Hazme un favor y vete a revolotear a otra parte.

Dean, enfurecido, salió de allí olvidando la estaca. Gabriel se quedó en el salón, enfurecido y pensativo. Las palabras de Dean le habían tocado la fibra sensible. Vale, Ginger sólo era una distracción, pero ¿quién se creía ese mono con pelo que era para hablarle de esa manera? ¿Acaso Dean Winchester se acababa de jactar de que sería mejor padre que él?

Cabreado por momentos, Gabriel levantó la vista y la enfocó por la puerta por donde había salido Dean.

- Ya veremos, Dean. Ya veremos.

Esa misma noche, los tres fueron a un bar que les quedaba al lado del motel. Cenaron algo rápido y Sam tardó tres segundos en hacerse amigo íntimo de la camarera. Quien lo iba a decir; el tímido de su hermano se había espabilado de la noche a la mañana. Bueno, era obvio, porque todo lo había aprendido de Dean. Al menos eso era lo que Dean pensaba.

Quizás en otra circunstancia le hubiera dado algo de rabia que Sam sólo necesitara sacar sus hermosos hoyuelos a pasear para tenerlas comiendo de la mano, pero Dean se alegraba por él. Desde que estaba con Cas, se había dado cuenta de lo solos que habían estado ambos, inclusoteniéndose el uno al otro. Ahora tan sólo deseaba que Sam encontrara una buena chica. Y por favor, que no fuera ni demonia ni hija de puta, porque su hermano parecía tener un imán para eso.

Dean se quedó escuchando la música un rato y de pronto le dieron ganas de volver a la habitación y desnudar a Castiel. Ese tío que estaba sentado a su lado lo estaba poniendo demasiado cachondo mientras le veía jugar distraídamente con el gollete de su botella. Ese gesto tan tonto lo acababa de poner a cien.

- Cas, ¿nos vamos?

Castiel se volvió hacia él y asintió con la cabeza. Le dio un último sorbo a la cerveza y la dejó de nuevo sobre la mesa. Dean siguió el movimiento de esa mano de dedos largos. Luego fijó la mirada en los labios entreabiertos, acariciando levemente la abertura de la botella y finalmente bajó la mirada a la garganta del ángel, al movimiento que hacía su nuez mientras tragaba. Sí, se había puesto muy cachondo.

Apenas llegaron al motel, Dean cerró de un portazo la puerta y se abalanzó sobre Cas, arrancándole la ropa por el camino. Para cuando llegaron a la cama, a éste ya no le quedaba ninguna prenda encima.

Dean lo empujó suavemente sobre las sabanas y Castiel cayó de espaldas desde los pies de la cama. Luego se puso de rodillas entre sus piernas, apoyándose sobre el borde del colchón.

- Joder Cas, estoy muy cachondo –Dean le lamió los testículos y luego bajó un poco más abajo, hasta su entrada. Una vez ahí lo lamió insistentemente-. Quiero follarte. Ahora.

Cas asintió. Él también lo quería. Le encantaba que Dean despertara ese sentimiento tan primitivo en él y lo arrastrara a la locura.

Dean lo cogió por las nalgas y se las separó un poco más, accediendo a él con mayor facilidad. Estuvo perdido ahí durante un buen rato, hasta que Cas le rogó que le follara ya. Dean asintió, sacó un sobre con lubricante del bolsillo trasero del pantalón y lo abrió con prisas. Se embadurnó los dedos con ellos y luego pasó a torturar a Castiel. Dios, le encanta oírle jadear, suplicándole por más. Dean se lo dio. Se abrió los pantalones y le juntó las piernas, poniendo las suyas al lado de sus caderas. Se echó las piernas de Castiel sobre un hombro y tanteando, se adentró en él.

La fricción debida a la postura fue insoportable. Apenas había arremetido un par de veces dentro de él cuando ya tenía ganas de correrse. Joder, o Castiel le ponía demasiado cachondo, o se estaba haciendo demasiado viejo. Le dio igual, porque cuando oyó los jadeos de Castiel rogándole que incrementara el ritmo, Dean supo que le quedaba cuerda para rato.

Un buen rato más tarde, cuando ambos ya estaban empapados en sudor y Castiel ya no sabía en qué idioma decirle que se corriera, Dean finalmente lo hizo. Masturbó a Cas al mismo ritmo en el que se adentraba en él y así, jadeando a la par, se corrieron al mismo tiempo. Luego se arrastraron hacia la almohada donde se quedaron dormidos a los pocos segundos.

DIA 1

Cas se despertó con la mano de Dean sobre el estómago y, o la mano del cazador pesaba horrores, o él se sentía mal. Vale, iba a ser lo segundo. Castiel tuvo el tiempo justo de llegar hasta el baño y vomitar como un loco. Joder, en el tiempo que llevaba como humano jamás había sentido esa sensación tan desagradable y sinceramente, era la peor que conocía. Nunca había tenido ganas bajar el brazo por la garganta a través de la boca y arrancarse las tripas. Nunca, hasta ahora. El recuerdo de esa misma sensación le volvió y se inclinó para vomitar otra vez.

Dean se despertó y preocupado fue hasta el baño. Allí encontró la puerta cerrada.

- ¿Cas? –llamó con los nudillos suavemente sobre la descolorida puerta-. ¿Estás bien?

No obtuvo respuesta, básicamente porque Castiel aún tenía la cabeza metida en el wáter echando hasta la primera papilla. Se frotó los ojos y esperó. Él mismo había pasado por esa situación mil veces y sabía que era una sensación horrible.

Finalmente el ángel salió del baño. Lo hizo con una mano sobre el estómago y la otra aguantándose al quicio de la puerta. Decir que tenía mala cara era quedarse corto.

- ¿Cas? ¿Estás bien?

Castiel levantó una ceja y lo miró. Era obvio que no lo estaba y la respuesta del ángel lo echó un poco hacia atrás.

- ¿Has comido algo que te haya sentado mal? –Dean intentó recordar qué clase de comida basura cenaron anoche-. Quizás bebiste más de la cuenta.

- Sólo me bebí una cerveza, Dean –Cas llegó a la cama y se echó hecho un guiñapo sobre las sábanas-. Creo que me estoy muriendo.

- Te acostumbrarás –el cazador llegó hasta él y lo tapó con la sábana-. Vomitar te deja el cuerpo como si te hubieran dado una paliza varios cazadores borrachos. Durmiendo se te pasará.

- Tenemos que ir a cazar –respondió intentando ponerse de pie.

- Tú no –Dean también le echó la manta por encima-. Tú hoy vas a dormir y a descansar, ¿entendido?

Sam llamó a la puerta en ese momento. Dean fue hasta ella y la abrió.

- ¿Qué le pasa? –señaló hacia Castiel.

- Algo le ha sentado mal y ha vomitado.

- ¿Bebisteis más de la cuenta anoche?

- Tío, si volvimos a la habitación cuando tú aún no habías llegado ni a la primera base –se quejó.

- Bueno, pero podías haberle dado de beber aquí, Dean –Sam se volvió hacia su hermano algo molesto.

- A diferencia de ti, hermanito, no necesito emborrachar a la gente para meterla en mi cama.

Sam iba a protestar, pero la voz de Castiel los detuvo.

- Callaos e iros, por favor.

- Está bien –Sam le dirigió una mirada de reojo a su hermano y caminó hacia la puerta-. Mejórate, Cas.

Dean esperó a que el otro saliera. Le acomodó mejor la ropa de la cama y le puso una pistola debajo de la almohada.

- Por si lo necesitas –le dijo.

DIA 2

Castiel amaneció mucho mejor. Tanto que desayunó tres veces y de camino al motel para recoger las cosas y marcharse, se paró a comprarse algo más. Dean lo miraba divertido porque le entendía; él también había sentido esa hambre voraz de necesitar llenar el estómago a toda costa. Cuando Cas salió de la tienda con un helado en la mano, Sam lo miró. Los Winchester se habían quedado en la acera mientras el otro había ido a satisfacer su capricho.

- ¿No notas raro a Cas?

Dean miró a su hermano.

- ¿Raro? ¿Define raro?

Sam entrecerró los ojos y fijó la vista a lo lejos, justo hacia donde estaba el ángel.

- No sé. Un tío que hasta hace poco era un ángel, pero que en cierto modo aún lo sigue siendo, y que expresar cualquier tipo de sentimiento era un reto para él... ¿No ves raro que esté mirando por el escaparate de esa tienda de animales mientras se le cae la baba?

Dean volvió la cabeza. Joder, era cierto. Sin dudarlo caminó hacia él.

- Cas. Eh, ¡Cas! –levantó el tono cuando el ángel no le respondió a la primera-. ¿Estás bien?

- ¿No son preciosos?

Dean volvió la cabeza hacia una camada de gatitos todos negritos con enormes ojos azules.

- Sí, son una cucada –respondió sin ningún tipo de emoción-. ¿Estás bien?

Castiel lo miró asombrado mientras se comía el helado.

- Claro. ¿Por qué lo preguntas?

Dean no le contestó. La verdad es que él también veía algo distinto en Cas, pero no sabía descifrar qué era.

DIA 3

Castiel se levantó de un humor horrible. Todo le sentaba mal y Sam ya estaba hasta el carajo. Dean, que estaba conduciendo, lo hubiera tirado del coche en marcha si hubiera podido.

- Tengo que ir al baño –Castiel habló sin dejar de mirar por la ventanilla, aún cabreado por las palabras que le había dicho el cazador antes.

- Te aguantas.

- Dean... -Sam lo miró intentando calmarle-. Para en la cuneta y que haga pis detrás de un árbol.

- Ha meado hace diez minutos. ¿Cómo puede tener ganas de nuevo? –Dean miró por el espejo retrovisor y se salió al arcén-. Lo hace para tocarme los cojones.

- No quiero tocarte nada –Castiel abrió la puerta del Impala-. Al menos no ahora.

- Hablaba en un sentido figurado, listillo –Dean se frotó los ojos exasperado. Luego se volvió hacia su hermano-. Sabrá enoquiano y arameo, pero no sabe lo que es la ironía cuando la oye. Acojonante.

- Tú tampoco eres el real libro de la lengua, Dean.

- ¿Tú de qué parte estás? Porque te recuerdo que Cas lleva todo el puto día diciéndome que si cojo mal el cuchillo, que si cojo mucha sal y desperdicio la mitad... tío; ¡Castiel es una puta pava!

Sam se rió. Era cierto que Cas estaba algo irascible, pero Dean también se las traía así que optó por no decir nada y encogerse de hombros. Si la guerra no iba con él, él no iba a meterse en medio del tiroteo.

- ¡Y encima tarda más que una tía en mear! –se quejó. Tamborileó con los pulgares sobre el volante y esperó.

Esperó, esperó, esperó y esperó. Hasta que el ángel apareció de detrás de unos matorrales. Se metió en el coche y se tumbó en el asiento trasero. Por la respiración, Castiel se quedó dormido en cuestión de segundos.

- Y ahora te pones a dormir, ¿no? –Dean lo miró por el espejo retrovisor esperando una respuesta que jamás llegó-. Eso, ahora ignórame.

- Está dormido, Dean.

- ¡Tú no le defiendas! –cabreado, arrancó el Impala y condujo hacia el próximo motel.

Llegaron a la hora de cenar. Al lado de donde iban a hospedarse había un bar que no tenía muy mala pinta. Dean aparcó y se bajó.

- ¿Vamos a cenar aquí?

Dean y Sam se volvieron para mirar al ángel que se había detenido para mirar el letrero de neón en grande sobre la puerta.

- Sí, ¿por? –Dean ya estaba levantando una ceja, a la espera de la pega que sabría que Cas le pondría.

- Ahí pone “Fried Paradise” –dijo mirando las letras que parpadeaban ante él. Luego se volvió hacia Dean-. Todo son cosas fritas.

- ¿Y? –Dean no le veía nada malo a eso.

- Pues que no es saludable. Y engorda.

Sam se rió.

- Por un día no creo que pase nada, Cas.

- Ya, pero Dean come así todos los días. En cualquier momento puede darle un infarto o una apoplejía o incluso un derrame cerebral.

- Todo eso sería mejor a que me bajara la regla y empezara a decir estupideces –la paciencia de Dean había tocado fondo-. Mi barriga, mi corazón infartado y yo vamos a cenar. Si quieres venir, bien. Si no, también.

- Dean... -Sam intentó calmar los ánimos, sin conseguirlo.

- Bien, entremos –Cas se separó del coche y caminó hacia la puerta.

- ¿Cómo? –Dean lo alcanzó y lo interceptó-. ¿Después de todo lo que has dicho vas y sueltas “venga, entremos”, así como si nada?

- Si –respondió llanamente.

A Dean se le cruzaron varias ideas asesinas por la mente, pero se contuvo de llevarlas a cabo. Entró, cenó y se largó, y todo eso sin abrir la boca. Dean cuando se cabreaba era peor que un niño pequeño.

Cuando Cas llegó a la habitación, Dean estaba sentado a los pies de la cama, cambiando canales con el mando como un loco. Ni siquiera veía lo que echaban; se limitaba a apretar el botón una y otra vez.

El ángel lo ignoró, caminó hacia el baño y allí estuvo un buen rato. Cuando salió, tenía una mirada extraña en la cara. Dean lo miró de reojo cuando lo vio acercarse pero no dijo nada. Sin venir a cuento, Cas le echó las manos al cuello y comenzó a besarle la barbilla. Dean flipó en colores.

- ¿Qué coño haces?

- Besarte.

- Ya, hasta ahí llevo. Digo que por qué diablos lo estás haciendo.

Castiel se separó un poco para mirarle.

- Porque me gustas, Dean.

El cazador levantó las cejas, asombrado.

- Vaya, ahora te gusto. Durante todo el día has estado tocándome los cojones y ahora, ¿te gusto? ¡Vamos, Cas, no me jodas!

Castiel llevó la mano hacia su entrepierna y apretó ligeramente. Luego recorrió con los labios todo el borde de la tensa mandíbula de Dean hasta llegar a su oído.

- No te he tocado nada durante todo el día –se defendió-. Ahora si quieres...

La mano del ángel dejó bien claro lo que se proponía cuando hizo un movimiento, abarcando todo el miembro casi erecto ya del cazador.

- Oye mira Cas, no me marees. Te has tirado todo el día odiándome y ahora...

Dean no pudo terminar porque Cas lo empujó hacia atrás, hasta que rebotó sobre la cama. De rodillas entre sus piernas, le abrió los pantalones para dejar en libertad el miembro ya erecto del cazador. Sin dudarle, se lo llevó a la boca y lamió.

- Joder, Cas... -Dean echó la cabeza hacia atrás y se dejó llevar por ese remolino de sensaciones-. Joder, sí.

Cas se lo metió entero en la boca y hasta que no lo tuvo jadeando y suplicando por su liberación, Castiel no le dejó correrse.

Cuando terminaron, se metieron en la cama y se durmieron juntos como si ese día jamás hubiera pasado.

DIA 4

Dean se despertó justo cuando Castiel se levantaba de la cama. Llevaba puesto unos bóxers negros que casualmente eran de él. A Cas le quedaban un poco más sueltos y se le iban cayendo mientras andaba, enseñando el final de la espalda y el nacimiento de las nalgas. Dean sonrió ante semejante visión. De pronto Cas se dio la vuelta y la expresión de Dean cambió.

- Cas. ¿Estás bien?

Castiel, que iba directo al baño, se volvió del todo y lo miró.

- Sí, ¿por?

Dean se incorporó en la cama y le señaló la barriga.

- Estás como... hinchado.

Castiel bajó la cabeza y se miró la barriga. Luego se encogió de hombros.

- Ya te dije anoche que si seguíamos comiendo tantas cosas fritas al final pasaría esto –se tocó distraídamente el abdomen-. Lo cierto es que está un poco duro, pero supongo que es lo normal cuando engordas.

Dean se levantó de la cama y se acercó. Luego puso la mano sobre el vientre de Castiel.

- Cas, esto no son gases, ni grasa. ¿Te duele? Quizás tengas apendicitis y no te has dado cuenta.

- Déjalo, Dean, es normal. Llevo varios días así –Cas se volvió para irse-. Por favor deja de echarme en cara que he engordado.

- ¡No Cas, esto no es normal! –se alteró-. Te he follado hace cuatro días y he lamido todo tu cuerpo y créeme, hace setenta y dos horas eso no estaba así.

Un golpe en la puerta y la voz de Sam los obligó a dejar la conversación por unos segundos. Dean fue a abrir a su hermano.

- ¿Aún no estáis listos? –se quejó cuando los vio a ambos en calzoncillos. Luego notó la tensión en el ambiente-. Si estáis en medio de una discusión o algo parecido y luego vais a tener angry!sex, decídmelo y me voy yo solo a desayunar.

- No –ladró Dean-. Por favor Sam, mira a Cas. ¿No ves nada raro?

A Sam todo en Castiel le parecía raro, pero se guardó el comentario. Luego lo miró mejor. Sí. Sí que era cierto que esa barriguita parecía algo rara.

- Ya os lo he dicho –Cas se sintió molesto cuando Sam se acercó más para mirar-. Serán gases o que he comido mucho últimamente.

- Si no fuera porque eres un tío... –luego se volvió hacia Dean para preguntar-. Es un tío, ¿no? Vale. Si no fuera porque es un tío, pensaría que esta barriga es de embarazada.

Hubo un silencio sepulcral en la habitación. Dos segundos más tarde, Dean estaba revolcado de la risa y Castiel también sonreía abiertamente.

- Sam, aunque haya sido y sea un ángel y haya muchas cosas del mundo que se me escapan, sé que la concepción en humanos sólo es posible en hembras.

- Sam se saltó esa clase en el cole –bromeó Dean.

- Reiros, pero no sabéis nada de Jimmy, ¿a que no? Se han dado casos de tíos que han nacido con pene y con ovarios al mismo tiempo. O incluso de joven podía haber sido una mujer, haber crecido, haberse cambiado de sexo y sólo haberse operado el pene.

- También puede tratarse de un extraterrestre que ha bajado al mundo a repoblar con su semilla toda la tierra –se jactó Dean-. ¡Vamos Sammy, no me jodas!

Sam dejó su mochila sobre la mesa y sacó el portátil. Lo abrió y en dos segundos buscó en Google. Dean y Castiel se acercaron a mirar.

- ¡Ahá! ¡Aquí está! –dijo señalando la pantalla y leyendo-. Thomas Beatie, transexual que nació con órganos femeninos, está esperando su tercer hijo –se incorporó victorioso-. ¿Qué os había dicho?

Dean lo miró todo con espanto. ¿Y si era verdad y Castiel...? Dios, no quería pensarlo.

- Jimmy nunca ha estado embarazado antes –se defendió.

- Que tú sepas –le recordó Sam-, pero de todas formas su mujer no tenía pene, al menos eso creo.

- No –negó Dean-. No. No. No.

- Como quieras, pero si se pone de parto yo no quiero saber nada –luego se quedó un rato pensativo-. También hay monstruos que te pueden dejar “embarazado”. Los Incubos, por ejemplo, pueden preñarte mientras sueñas con ellos. ¿Has soñado algo raro últimamente, Cas?

Castiel se encogió de hombros.

- No, que yo recuerde.

- Sea lo que sea, es rápido, porque *eso* hace cuatro días no estaba –Dean aún estaba negando con la cabeza.

- Bien, entonces no tenemos tiempo que perder –Sam guardó el portátil de nuevo y cerró la mochila-. Lo primero es descartar cosas. Voy a llamar a Bobby y a ver qué se nos ocurre.

Cas y Dean lo miraron avanzar hacia la puerta. Luego se volvió.

- Os espero en el coche.

Luego un silencio invadió la habitación.

- Dean...

- Cas...

- No quiero estar preñado.

DIA 5

Sam se había pasado el día anterior buscando en internet, hablando con Bobby y mirando en la biblioteca del pueblo. Dean no sabía qué hacer y Cas... Cas durmió casi todo el día. Cuando se despertó, su barriga estaba ligeramente más abultada que el día anterior y Dean se puso de los nervios.

- ¿Dónde vamos?

Caía la tarde y Sam conducía el Impala. Raro, pero cierto. Dean iba sentado a su lado, perdido en una nube. Cuando aparcó a las afueras del pueblo, se dirigió a la parte de atrás de un edificio y con una ganzúa abrió la puerta.

Entraron los tres y cuando hubo cerrado la puerta, Sam buscó el interruptor y encendió la luz. Ante ellos apareció lo que parecía la consulta de un médico.

- ¿Dónde estamos? –Castiel los siguió cuando Sam abrió la puerta del fondo y entró en ella.

- He buscado ginecólogos por internet en este pueblo y éste era el único que cerraba temprano y que podíamos entrar sin problemas –luego señaló una camilla-. Cas, tumbate.

- ¿Qué? –Castiel preguntó por preguntar porque le había oído perfectamente. De hecho se subió a la camilla sin rechistar.

- Bien –Sam arrastró lo que parecía un ecógrafo hasta su lado-. Bájate un poco los pantalones y quítate la camiseta.

- Woahhh vaquero –Dean se adelantó y lo frenó-. Sam, ¿qué diablos estás haciendo? Y lo que es peor, ¿sabes usar esa máquina?

Sam lo miró con gesto aburrido.

- Descarto posibilidades –aclaró-. Y no, no sé usarlo, pero tengo esto –sacó de la mochila el portátil con un montón de páginas médicas abiertas-. No creo que sea muy complicado, ¿no? Además, con que oigamos un latido, ya nos vale para saberlo con certeza o no.

- Esto es irreal –Dean se pasó la mano por la boca y se dio la vuelta.

- ¿Me lo dices o me lo cuentas? –Dean encendió el aparato y puso cara rara al ver tantas luces-. Matas demonios y follas con ángeles. ¿En qué momento has llegado a pensar que tu vida era normal?

- Cállate –escupió.

Castiel sonreía hasta que de pronto se llevó la mano a un lado de la barriga y resopló. Sam lo miró, divertido.

- ¿Una patadita? –bromeó.

- Serán gases –ladró Dean-. Castiel bebe demasiada coca cola.

- Vamos a ver –Sam comenzó a trastear entre varios cables hasta que encontró el que buscaba. Luego cogió un bote con gel y lo echó sobre la tripa de Castiel-. Lo siento. ¿Está frío?

- Dios... -Dean se dio la vuelta exasperado-. No entiendo porqué seguimos aquí. Eso de ahí no es un niño. Posiblemente sea un parásito, o un metamorfo o...

- O el sexto Backstreet Boys, ya lo sé –Sam activó el monitor sin prestarle mucha atención-. Te estás repitiendo.

- Cas. Di tú algo.

Castiel los miró a ambos sin saber muy bien qué decir ni qué hacer. Por una parte entendía a Sam y su teoría de descartar cosas, pero por otra parte también entendía a Dean. Era tan ridículo que un hombre pudiera quedarse embarazado...

- Quizás sean gases, Sam.

- ¡Ahá! –Dean se acercó victorioso a ambos-. ¿Ves? Hasta Cas piensa que es un retortijón, Sam. Venga, apaga eso y vámonos...

- Puedes llamarlo como quieras, Dean –Sam puso el aparato sobre la barriga de Cas y un sonido rápido y casi rítmico retumbó entre esas cuatro paredes-, pero; o los gases tienen pulso, o eso de ahí es un bebé –luego movió el monitor para que los otros dos lo vieran-. Chicos, os presento a Retortijón Winchester.

Dean guardó silencio, incapaz de hablar. Castiel miraba el monitor embobado. Ninguno de los dos daba crédito a lo que veía.

- Si muevo esto por aquí... -Sam apretó y deslizó el aparato hacia el otro lado de la barriga de Cas-, quizás podamos ver más. ¡Joder mira! ¡Si se ve en 4D!

Los tres se fijaron en la pantalla, viendo cómo, de perfil, se le veían las costillas y las piernas flexionadas e incluso la nariz algo respingona.

- ¿Te comiste la chocolatina que te di antes?

Castiel asintió, separando la vista un segundo del monitor para mirar a Sam. Éste se explicó.

- He leído que antes de las ecografías se les da chocolate a las madres para que el feto se mueva y así se pueda ver el sexo del bebé en caso de que esté en una posición rara, pero este bebé está sobado o algo, aunque sabiendo quién es el padre, lo encuentro lógico.

Dean le hubiera contestado, pero aún estaba en shock. No podía apartar los ojos de la pantalla.

Sam siguió indagando, hasta que al fin se salió con la suya.

- Aquí lo tengo. ¡Mirad! –señaló con el dedo a la pantalla a algo que parecía no tener forma-. O se parece más de la cuenta a Dean, o es una niña.

De nuevo otro silencio. Dean parecía tallado en piedra y Cas... Castiel no paraba de mirar el monitor casi sin pestañear.

- Cas –lo llamó-. ¿No tienes nada que decir?

El ángel se volvió hacia él y asintió con la cabeza.

- Sí –parpadeó algo confundido-. No quiero llamarle Retortijón.

DIA 6

- Sí Bobby, te mantendremos informado. Adiós.

- ¿Ha descubierto algo? –Sam se sentó al lado de su hermano en la cafetería y dejó a su lado un café bien cargado y azúcar.

- Nada. Bobby no sabe nada. Nadie sabe nada –Dean dejó el portátil a un lado y echó casi medio azucarero en el café-. No sé en qué más sitios buscar, la verdad. Esto es de locos.

- Tenemos que pensar qué hicimos hace seis o siete días. Es la única pista que tenemos ya que parece que Cas ha ido a mes por día –Sam sacó un bolígrafo de la chaqueta y cogió una servilleta para ponerse a escribir-. Veamos, hace seis días estábamos en... hmmm, Indiana.

- Sí –Dean le dio un sorbo al café y puso cara de asco al notarlo tan dulce-. Bobby nos llamó el día anterior para decirnos que había localizado un nido de vampiros a las afueras de la ciudad.

- Cierto –Sam apuntó rápidamente en el papel-. Llegamos por la tarde y no había nadie, ¿no? Bueno sí, aquella vampirilla con el corsé de cuero, pero apenas se resistió y no nos dio tiempo a echarnos ninguna maldición ni nada.

- Además que Cas se quedó en el coche, ¿recuerdas? En el hipotético caso que hubiera sido ella la culpable, Castiel nunca tuvo contacto con ella.

- Esto también es cierto –Sam seguía apuntando en el papel-. Luego regresamos al motel, fuimos al bar, ligué con aquella camarera y vosotros os fuisteis a la habitación y me has dicho antes que no os cruzasteis con nadie en el camino, ¿no?

Dean negó con la cabeza. Del bar al motel no se toparon con nadie y allí dentro sólo se habían tomado un par de cervezas como mucho.

- Entonces, si no hemos hablado ni tratado con nadie en ese tiempo, lo único que nos queda es el bar donde cenamos –Sam se encogió de hombros, intentando no pasar nada por alto-. No sé, lo mismo están haciendo experimentos con la gente en plan Fringe o algo. No sé. Quizás debamos ir a investigar. El problema es que como mucho nos quedan tres días hasta que nuestro kínder sorpresa particular nos de su regalito.

Ojalá Dean pudiera gastar bromas como él, pero no podía. Estaba muy preocupado y cuando no sabía qué hacer, se ponía de mal humor.

- Dean –su hermano lo llamó viéndole tan preocupado-. Son casi la una de la mañana. ¿Por qué no dormimos un par de horas antes de salir? Podríamos llegar a Indiana hacia el medio día.

- Bien –el mayor de los Winchester se levantó, dejando el café prácticamente entero y sin beber sobre la mesa y salió de allí sin esperar a su hermano. Estaba agobiado y hundido y no sabía qué diablos hacer.

Ya había quedado claro que era un bebé. Ahora sólo quedaba averiguar el por qué y el cómo. Casi nada, vamos.

Cuando llegó a la habitación, Castiel ya estaba dormido. Dean lo miró y no pudo evitar quedarse así un rato. Cas estaba tumbado de lado en la cama, visiblemente más preñado que el día anterior. Se había puesto una almohada debajo de la barriga para dejarla de caer y estar así más cómodo. Llevaba de nuevo unos bóxers suyos por debajo de las caderas y nada más. Dean sonrió levemente al verle. Se desnudó y se echó a su lado boca arriba. Luego intentó dormir pero acabó viendo pasar todas las horas. Mierda; así no iba a solucionar nada.

DIA 7

Cuando Dean se despertó, apenas había amanecido. Finalmente se había quedado dormido, pero no le había servido de nada porque se sentía incluso más cansado que antes. La voz de Castiel le llegó desde la puerta del baño.

- Dean. ¿Me dejas algún pantalón tuyo, por favor?

Dean se incorporó sobre la cama y miró a Cas, parado entre la puerta del baño y el dormitorio.

- Me acabo de duchar y me he dado cuenta de que no me entran mis vaqueros. ¿Me dejas algo tuyo?

Dean levantó una ceja.

- ¿Estás insinuando algo?

Castiel sonrió y negó con la cabeza.

- No; es que no me caben los míos y he pensado que tú, al tener un par de tallas más que yo, me podrías dejar ropa.

Zas, en toda la boca.

Algún día Dean le enseñaría a ese jodido ángel del Señor a decir las cosas con un poco más de tacto. Se levantó de la cama a desgana y hurgó en su mochila. Luego le tendió unos vaqueros algo viejos.

- Toma, estos creo que podrían valerte. A mí se me han quedado grandes –añadió, para sentirse así menos dolido.

Prácticamente en silencio, los tres se montaron en el coche y Dean puso rumbo a Indiana. Cuando encendió la radio lo primero que salió fue la voz de un pavo cantando *You're having my baby, what a lovely way of saying how much you love me...* Dean lo apagó de golpe y miró de reojo a Sam, que pugnaba por controlar la risilla que estaba conteniendo en la garganta. Haciendo un gran esfuerzo se aguantó y emprendieron el viaje. Allí tenían que encontrar algo, era la última esperanza que tenían. Llegaron después de comer y fueron exactamente donde habían cenado esa noche. Todo parecía en orden. Sam incluso se hizo pasar por inspector de sanidad y lo analizó todo. No había rastro ni de azufre, ni de ningún otro elemento raro que pudiera indicar que alguna bruja había hecho algún conjuro o que alguien hubiera estado jugando con cosas raras. Nada. Estaban igual que al principio. Cansado, Castiel se fue a la habitación del motel a dormir un poco. Dean y Sam se sentaron en una mesa.

- No lo entiendo, en serio –Sam jugaba con la cucharilla de su café-. ¿Y si los ángeles son especiales y pueden quedarse embarazados o algo?

- No me seas ridículo –Dean ni levantó la cabeza para responder-. Además si fuera cierto, saldría en los libros de Bobby.

Sam lo miró sin pestañear.

- ¿Qué no te sea ridículo? –hizo un ruidito con la garganta-. Créeme, no puede haber nada más ridículo que un tío con una barriguita de embarazada. Es imposible –luego miró a Dean-. Hermanito; vas a ser papá.

- Vete a la mierda –Dean levantó la cabeza finalmente del antebrazo y lo miró-. ¿Tú sabes lo feo que va a quedar una sillita de bebé en la parte trasera del impala? –se quejó y luego resopló-. Pero si es lo que hay que hacer para que Retortijón vaya seguro, lo haré.

Sam sonrió.

- Te recuerdo que es una niña. Retortijona en todo caso.

- Dios... -Dean se llevó una mano a la sien y frotó durante un rato-. Estoy deseando encontrarme otra vez con Gabriel. A ver quién es ahora el que más sentimientos tiene.

Sam puso morritos y miró a su hermano extrañado.

- ¿Cuándo has visto a Trickster?

- El otro día, cuando matamos a la vampirilla putona esa. A la cuenta era su novia o su amante, no sé. Estaba muy enfadado y tuvimos varias palabras sin importancia.

Sam levantó las cejas esperando a que su hermano reaccionara. Dean lo hizo, aunque le costó. Salió hacia fuera del local y caminó rápido hacia la parte de atrás del local. Sam llegó cuando Dean ya se había puesto a pegar gritos.

- ¡Gabriel! ¡Trae tu culo gordo y peludo hasta aquí, maldito hijo de puta!

- Dean... así no creo que venga.

- ¡Calla! –Dean volvió a mirar a todas partes-. ¡Aparece, cabrón!

Nadie apareció y tras un buen rato allí bajo la mirada atenta de Sam, Dean se fue a la cama cuando ya había oscurecido. Ahora tenían que cambiar de táctica y encontrar alguna manera de traer a Gabriel hasta ellos y joder, ya casi no les quedaba tiempo...

Cuando llegó a la habitación, Castiel seguía durmiendo. Dean se quitó la ropa y se tiró en la cama. Estaba tan tenso que dudaba poder dormirse en toda la noche. O en lo que le quedaba de vida.

Castiel meneó toda la cama dándose la vuelta y Dean pensó medio en broma que había un terremoto.

- ¿Dean?

- ¿Hmm?

- ¿Duermes?

- ── Dean respiró ruidosamente por la nariz-. Obviamente no.

Castiel comenzó a darle besitos por el mentón y el cuello. Dean comenzó a notar que se relajaba.

- ¿Dean?

- ¿Qué?

- Me gustas.

- Me alegre –Dean se dejó besar por Castiel. Notaba en su costado cómo Cas, sin querer, le apretaba la barriga contra él. Eso le puso contento. De pronto notó como un ligero golpe venía de esa zona.

- ¿Lo has notado? –la voz de Cas sonó como un susurro-. He estado leyendo en internet. En teoría eso tendría que ser una patadita, pero como tú sigues diciendo que es un retortijón...

- Sam lo ha llamado Retortijona –sonrió- Espero que si algún día es padre, su mujer no le deje elegir nombre.

- A mí me gusta Emma.

Dean guardó silencio. Emma. Sonaba bien. Si tan sólo fuera en otra circunstancia...

- ¿Dean?

- ¿Qué?

- Se me han antojado nueces de Macadamia.

Dean alargó la mano y encendió la luz.

- Dime que eso no significa lo que creo que significa.

Castiel se mordió el labio.

- Lo siento –hizo un gesto como de sentirlo muy mucho-. ¿No querrás que la niña nazca con una nuez de Macadamia en la frente como si fuera una metamorfa leprosa? ¿Qué le dirían en el cole?

¡Dios! Dean se puso de pie y se vistió. Sin decir nada salió por la puerta dando un portazo que hizo temblar todo el edificio. Cuando llegó al bar, encontró a Sam sentado en la barra con la misma camarera del otro día muy cerca de él sobándole un tríceps. Llegó hasta ellos, le cogió la cerveza y se la bebió de un golpe. Luego cogió el cuenco de frutos secos que tenía nueces de Macadamia y se largó por donde había venido.

Al abrir la puerta de la habitación, se encontró con Castiel sentado en la cama con la espalda apoyada en el espaldar y cambiando canales con el mando a distancia.

- Tus nueces –le dejó el cuenco encima de la cama de mala gana, tirando la mayoría sobre las sábanas-. Me voy a la ducha.

- Ya no me apetecen.

Dean se paró en seco en medio de la habitación y se dio la vuelta.

- Perdona, ¿qué has dicho?

- Que ya no me apetecen –Castiel sin duda tendría que estar loco porque ni un Wendigo furioso se habría enfrentado a esa mirada del cazador.

Furioso, se acercó hasta la cama.

- Repítemelo.

Castiel se puso en pie, evidentemente el embarazo o lo que quisiera que fuera aquello, le había taladrado el cerebro y lo había dejado medio gilipollas. En lugar de seguir hablando, se arrimó mucho a él y lo besó. Dean se dejó besar, pero no participó. Al menos a los tres primeros besos. Al cuarto comenzó a resoplar.

- Cas... No me hagas esto.

- Dean –Castiel había bajado los besos por su cuello y sus hombros-. Fóllame. Estoy muy cachondo.

- Joder, Cas. No... -respiró hondo cuando notó que le abría la cremallera de los vaqueros y metía la mano dentro-. Estás preñado y podría hacerle daño al bebé.

- He leído que esto es muy saludable para el niño, pero si no estás seguro, te puedo follar yo.

- ¡Joder no! Lo que me faltaba... que me follara un tío preñado –finalmente Dean cedió, lo rodeó con los brazos y lo atrajo más hacia sí. Luego lo tumbó con cuidado sobre la cama y se echó a su lado. Entonces se dio cuenta de que todo estaba lleno de frutos secos-. Voy a tirarlos. ¿Seguro que no los quieres? Porque ni de coña voy a ir luego a por más.

Cas negó con la cabeza. Dean los apartó con la mano y todo cayó al suelo. Luego volvió a tumbarse a su lado para quitarle poco a poco la ropa. Cuando terminó, prácticamente se arrancó la suya. Rozarse desnudo con Castiel era una de las muchas cosas que le gustaba hacer con él. No entendía cómo, pero tenía una piel tan suave... Cas se dio la vuelta quedando de espaldas a él, tumbados de lado en la cama y se ofreció sutilmente. Dean podía ser lento para algunas cosas, pero para eso era el puto amo. Le separó una nalga y deslizó la mano, comprobando que Cas ya estaba más que preparado.

- ¿Y esto? –le murmuró al oído.

- Me aburría antes de que llegaras y como no sabía cuánto ibas a tardar...

Dean rió. Sí señor, ese era su chico... El resto de la noche se les pasó volando.

DIA 8

Dean se despertó con un ligero dolor de cabeza. Había dormido apenas dos horas. La maratón de sexo que había mantenido con Castiel no fue ni medio normal. Por último se metió en la ducha y fue entonces cuando supo que se estaba haciendo viejo. Si una embarazada, en este caso Castiel, le había dado semejante paliza, es que ya estaba para pocos troles.

Terminó de despertarse cuando notó un leve cosquilleo por el cuerpo. Levantó la cabeza y miró hacia abajo. Castiel estaba arrodillado entre sus piernas, prestándole atenciones a su algo más que excitado miembro. Con la lengua fue bajando, hasta que llegó a su entrada. La lubricó y la preparó. Finalmente se colocó mejor y antes de adentrarse en él, lo miró. Dean no dijo nada. Ya no se acordaba de lo que había dicho la noche anterior de que le follara un tío preñado. Ahora sólo existía el placer y la necesidad de sentirlo dentro. Separó algo más las piernas, invitándole, y para Castiel eso fue suficiente; Le cogió de los muslos tirando de ellos un poco hacia arriba y lo penetró. Dean gimió, echó la cabeza hacia atrás y comenzó a jadear. Joder, cómo le gustaba que Cas le follara...

- ¿Te imaginas que te he dejado en cinta?

Dean levantó la cabeza de su mochila y lo miró. Poco le faltó para matarle con la mirada. Castiel, que ya estaba acostumbrado, sonrió sin prestarle atención.

- Aunque no serías una buena embarazada.

El cazador, que había estado de cuclillas guardando sus cosas, se puso derecho y lo miró con cara ofendida.

- Y ¿por qué no sería yo una buena embarazada?

Castiel sonrió restándole importancia.

- Porque tiendes a retener líquidos. Se te hincharían los tobillos enseguida y te pondrías de muchísimo peor del que te ya tienes normalmente. Sin contar que tu barriga sería más grande y no podrías sentarte para conducir el Impala...

- Vale. Ya me he dado por aludido –se volvió a inclinar para terminar de guardar lo que le quedaba-. Por tu bien espero no llevarme una sorpresa mañana. Venga, mueve el culo y vámonos.

Cas se levantó con mucho trabajo de la silla y se llevó una mano a los riñones. Le dolían muchísimo y de nuevo se hacía pipí, pero lo que más le preocupó fue la cara de Dean.

- ¿Por qué estás tan irritado, Dean?

O bien Dean no se enteró, o se hizo la sueca, pero terminó de recogerlo todo y caminó hacia la puerta. Cas ya conocía cada uno de sus movimientos, así que se volvió a sentar en la silla y tranquilamente abrió la boca.

- No pienso moverme de esta silla hasta que hablemos... Dean –ni siquiera elevó el tono y tal como el cazador salió por la puerta, volvió a entrar.

- ¿Qué quieres ahora? –bufó-. Te recuerdo que tenemos que idear una forma para traer por los huevos al gilipollas de Gabriel.

- Gabriel no es gilipollas.

- No, es algo mucho peor –Dean lo miró-. ¿Qué pasa ahora?

- ¿Por qué estás tan irritado? –Castiel repitió la pregunta por si esta vez tenía suerte-. No sabía que te molestara tanto ser padre.

Dean soltó la mochila en el suelo y lo miró fijamente.

- No es eso Cas, y lo sabes. ¿Es que no te has parado a pensar en el lío en el que estás metido? Porque para tu información, no eres una puta mujer y lo mismo no sabes de dónde vienen los niños. ¿O es que acaso piensas que esto es como los Sims, que levantas los brazos al techo y te cae un niño del cielo? –Dean lo soltó todo de corrido. Luego frenó un poco-. Mira, en circunstancias normales, estaría pletórico de felicidad por ser padre, ¿sabes? Pero tengo miedo porque no sé qué va a pasar. Nos queda sólo un día o quizás menos para buscar una solución y no la tengo, Cas no la veo por ninguna parte. Y estoy asustado, ¿vale? Porque es tu vida la que está en peligro y tú parece estar viviendo en una película con Uma Thurman y Jeffrey Dean Morgan. Tan sólo te ha faltado dar una de esas fiestas con globitos donde ponga “Es una niña y la llamaremos Emma”.

- ¿Has terminado?

Dean asintió, preocupado de que sus palabras pudieran haberle afectado. La verdad es que Castiel parecía bastante entero.

- Dean, entiendo tu preocupación y te lo agradezco, en serio. Yo... no sé explicarte qué es esto de estar embarazado porque en ocho días he sentido miles de cosas que jamás había soñado que podía experimentar. Algunas han sido buenas y otras no, como lo de vomitar o los cambios de humor, pero si tengo que elegir una, ¿sabes con cuál me quedo?

Dean negó con la cabeza. La verdad es que no tenía ni idea y nunca antes había estado embarazado, sinceramente.

- Me quedo con la sensación de que esto es una nueva vida. Que mi cuerpo ha creado una nueva vida contra todo pronóstico y que parece estar bien. Da patadas y si le hablo, responde a mi voz. Incluso responde con patadas a tu voz, Dean. ¿Lo sabías? No –se auto respondió-, porque esto no se puede explicar con palabras por mucho que lo intente. Porque te olvidas de todo y...

- Lo siento Cas. He estado demasiado ofuscado y confuso –admitió-. Mira, si no logramos dar con Gabriel, te llevaremos a un médico o traeremos uno. Tú no te preocupes.

- Dean...

- En serio, Cas. Voy a dejar de quejarme y a ser un buen padre. Lo prometo.

- Dean –Castiel jadeo-. Lo mismo vas a ser padre antes de tiempo.

Castiel lo miró y Dean le devolvió la mirada. Éste supo inmediatamente que Cas se había puesto de parto.

DIA 9

- Dean, tenemos que hacer algo porque, indudablemente, Cas está de parto.

Sam vio a su hermano caminar de un lado a otro por la habitación. Castiel estaba tumbado encima de la cama respirando trabajosamente y sudando a mares.

- Lo sé, lo sé –siguió dando vueltas hasta que se paró en seco delante de Sam-. Mira, ve a buscar a un médico. Tráelo aquí. Invéntate algo y luego ya veremos qué le explicamos...

Sam asintió. Cogió las llaves del impala y salió corriendo de allí. No sabía con cuanto tiempo contaban, así que cuando antes volviera, mejor.

Dean se acercó a la cama y se sentó a un lado. Vio a Cas practicando eso de la respiración jadeante. No tenía mucha idea de lo que era, pero lo había visto una vez en una película y se le había quedado en la memoria.

- Hey Cas, ¿cómo vas?

- ¿Tú qué crees? –jadeó-. ¿Sabes? Me hubiera gustado tener un parto de esos acuáticos. Dicen que son muy buenos para el bebé.

Dean intentó sonreír, pero lo cierto es que estaba cagado de miedo.

- Si quieres te meto en la bañera, pero sólo hará que el médico flipe más cuando venga –sonrió levemente-. Ya queda poco, ¿me oyes?

Castiel asintió y comenzó a jadear de nuevo.

- ¿Dean?

- ¿Qué?

- Te odio.

Bien. Eso era buena señal.

- Yo también me odio. Voy un segundo al baño, ¿vale? Avísame si te sientes peor o algo – Dean se levantó de la cama y caminó hacia el aseo. Una vez allí le puso pestillo a la puerta y cerró los ojos. Cuando los abrió, tenía los ojos anegados de lágrimas y la mandíbula tensa. Respiró hondo y levantó la cabeza-. Gabriel. Oye, sé que me estás escuchando. Quiero pedirte perdón por mis palabras. Ahora entiendo lo que intentabas decirme y bueno... Si quieres pagarlo con alguien, págalo conmigo, pero no hagas sufrir a Castiel. Por favor. Te lo suplico, Gabe.

- Joder Dean, sí que eres duro. Pensé que no cederías nunca.

Gabriel apareció junto a él, entre la bañera y el lavabo. Todo sonriente, con ese pelo rubio echado hacia atrás y ligeramente ondulado. Parecía que se había vestido de etiqueta para la ocasión.

- ¿Te gusta cómo voy? No es formal ni demasiado informal. He pensado que sería el padrino de la criatura.

- Gabe –Dean se contuvo de molerle a palos-. Haz algo ya.

- Tranquilo. Las primerizas son muy lentas.

- ¡Dean! –la voz de Castiel llegó ahogada desde el otro lado de la puerta-. Esto empieza a superarme.

Dean miró suplicante a Gabriel.

- Por favor. La bronca fue conmigo, no con él. Haz algo.

Gabriel se quedó sonriendo y sin hacer nada. Dean se desesperó, abrió la puerta del baño y salió como alma que lleva el diablo hasta la cama. Allí Castiel parecía no estar pasándolo nada bien.

- Sé que quería un parto natural, Dean, pero dame drogas, dame algo. Me da igual lo que sea.

- Tranquilo, Sam ya viene para acá con el médico. Todo va a salir bien –levantó la vista cuando vio a Gabriel salir del baño.

- Vamos chicos, no pensaríais que iba a matar a mi querido hermanito, ¿no? ¡Castiel me cae bien!

- Si le haces esto a la gente que te cae bien, no quiero saber lo que les haces a los que odias...

Castiel jadeó de nuevo, atrayendo la atención de los otros dos. Estaba todo cubierto de sudor y con las pupilas completamente dilatadas.

- Te diría que empujaras, Cas, pero eso puede resultar grotesco incluso para mí –Gabriel se terminó de acercar hasta ellos-. Oh venga, ya está. Se acabó.

De pronto, todo se quedó en silencio. Incluso Castiel dejó de jadear. Se miró la barriga y ésta ya no estaba. Dean le levantó la camiseta para comprarlo. Allí estaba de nuevo el vientre plano que tanto le gustaba recorrer cuando hacían el amor.

- Castiel, mis felicitaciones; Habría sido una niña preciosa –luego Gabriel se volvió hacia Dean-. Tú y yo ya hablaremos.

Y sin más desapareció.

- Pero qué diablos... -Dean se levantó de la cama intentando seguirle pero no hubo forma. Simplemente se esfumó en el aire-. ¡Maldita sea!

Castiel se levantó de la cama. Recuperar el centro de gravedad de su cuerpo normal le costó un poco. Tampoco ayudó mucho tener las piernas sensibles aún por las contracciones y estar cubierto de sudor.

El teléfono de Dean sonó. Lo descolgó rápidamente. Era Sam preguntando cómo iba la cosa. Dean le contó lo que había acabado de suceder y le dijo que se volviera de nuevo para el hotel. Cuando colgó, se quedó mirando a Castiel, al Cas de siempre.

- Bueno... parece que todo ha acabado, ¿no?

- Sí –Cas parecía algo incómodo-. Voy a darme una ducha.

Dean asintió. Él aprovechó para ir a buscar otro juego de sábanas y cambiarlas por las que estaban sudadas. No sabía explicar muy bien por qué, pero se sentía raro, como si ese no fuera el final que había estado esperando.

Cuando Sam llegó, Dean le contó que había llamado a Gabriel y que éste, finalmente, había venido. Omitió la parte del baño en la que casi llora y le suplica. Tenía una reputación que mantener.

Sam pareció satisfecho y, con esa alegría, les invitó a cenar. Curiosamente, Cas y Dean apenas probaron bocado. Cas alegó que estaba muy cansado y se retiró a dormir. Dean aguantó un poco más, pero enseguida lo siguió. Cuando entró en el cuarto. Todo estaba a oscuras. Se quitó la ropa y se acostó a su lado. Cuando notó que Castiel se ponía tenso con su contacto, Dean se dio cuenta de que no estaba dormido. Cogiendo al toro por los cuernos, lo abrazó desde atrás.

- Oye Cas, sé que estabas ilusionado con tener un bebé. Yo también acabé por ilusionarme, pero oye mira el lado positivo; ya tienes experiencia previa para la próxima vez.

Castiel se dio la vuelta para mirarle en la oscuridad, si eso era posible de hacer.

- No sé si te has dado cuenta, pero soy varón. Ese hecho es improbable que suceda.

- Y me lo dice un tío que hace menos de cuatro horas estaba de parto... Bueno, ya sabes que se lo puedes pedir a Gabriel. Es tu hermano y seguro que si le dices que concediéndote eso yo dejaría de follar durante nueve meses contigo, posiblemente te lo regale para Navidad.

Castiel sonrió. Parecía algo más relajado ahora.

- Pero oye, avísame con tiempo, ¿vale? Para comprarle camisetas molonas al crío de Van Halen y esas cosas.

- Vale –Cas se acercó a él y comenzó a besarlo. Al principio sólo iba a ser un simple par de besos, pero la cosa se le fue de las manos y acabó arrodillado tras Dean con éste a cuatro patas. Justo antes de metérsela, Castiel se lo pensó, alargó la mano hacia el primer cajón de la mesilla y sacó un condón-. Por si acaso... que todos sabemos ya lo mala embarazada que serías...

FIN

EPILOGO

Dean levantó la vista y se encontró en el muelle. Él ya había estado antes en ese muelle. Con Cas. Aquella vez que le habló en sueño. Bueno, una de tantas. Con la salvedad que ahora no era Castiel el que estaba a su lado, sino Gabriel.

- Te debo una Gabe –Dean miró al frente, sin querer reconocer que todo había sido culpa suya.

- Bah, tenía que haberte preñado a ti –se encogió de hombros-. Nos hubiéramos reído más... Todos sabemos que serías un desastre con eso.

Dean sonrió. Vaya, a la cuenta todo el mundo estaba de acuerdo con eso. Genial.

- ¿Por qué me has traído aquí?

- Llevo varios días observándote, ¿sabes? Igual puedes engañar a Castiel, pero a mí no –se jactó-. Y quería enseñarte algo.

Dean lo miró de reojo porque no se fiaba mucho de él, pero bueno... estaban en un sueño. En teoría no podía hacerle daño. Finalmente asintió.

De pronto todo lo que les rodeaba cambió. El muelle se convirtió en una habitación. Las paredes iban decorándose poco a poco, los muebles montándose solos en completo silencio. El techo, la alfombra del suelo, la luz suave de una lamparita en la mesilla de noche... Todo fue completándose hasta llegar a una cama grande de matrimonio y sobre ella, Castiel boca arriba durmiendo, tapado a medias con un esponjoso edredón de plumas.

La puerta se abrió y Dean entró. Fue un poco raro verse a sí mismo, pero fue curioso porque Dean comenzó a sentir lo que estaba experimentado el que acababa de entrar.

Ese Dean llegó despacio, intentando hacer el menor ruido posible. Venía feliz y contento, podía sentirlo, y se arrimó a la cama. Allí vio a Castiel durmiendo, y sobre su pecho, boca abajo, un pequeño bultito rosa también dormido.

Dean se agachó y cogió a la criatura con cuidado y luego se acercó a una cuna que había cerca. Qué curioso. Esa cuna no estaba ahí antes.

Dean se vio pasar con el bebé en los brazos y lo siguió con la mirada, hasta que lo depositó dentro de la cuna.

- Hasta mañana Emma, que descanses –dejó a la niña bien tapada y luego se dirigió a la cama. Se abrazó a Castiel y se quedó dormido.

- ¿Por qué me enseñas esto? –Dean susurró para no despertarles.

Gabriel puso los ojos en blanco.

- No pueden oírte, tarugo. Sólo quería enseñarte lo que habría pasado si esa niña hubiera nacido. Nada más.

Dean volvió la vista hacia la cama y luego hacia la cuna. De pronto todo desapareció y de nuevo se encontraban en el muelle.

- Puede parecer cruel que te haya enseñado algo que pudo ser y no fue, pero quiero que entiendas una cosa, Dean; las cosas, si las quieres, puedes conseguirlas. Sólo tienes que desearlo de veras.

Gabriel sonrió y le puso una mano en el hombro.

- Y tal vez yo, si me lo dices de buenas maneras, te lo conceda...

FIN



Por favor, deja un comentario para la autora <3

[Livejournal](#) y [AO3](#)